



JUVENTUD

DE HOY

Semanario independiente

Edición para Yecla

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Yecla y Alicante, 25 cts. mes
Fuera UNA peseta trimestre

Alicante 26 de Agosto de 1917

La correspondencia al Director:
J. GIMENEZ ROSES.
San Francisco, letra R.—YECLA

Núm. 96

A nuestro público

En deuda con nuestro público y con el pueblo en general por haber suspendido la publicación de «Juventud de Hoy» en la semana anterior hoy pedimos perdón en la confianza de que nos será otorgado siquier sea a fuerza de las hondas razones que nos han obligado a ello.

Somos yeclanos y como tales, nuestra alma hubo de sentir en toda su inmensidad la dolorosa tragedia que ha escrito en la Historia de Yecla una dolorosa página sangrienta, que nos ha llenado de sin igual amargura.

Por donde quiere que pasáramos los ojos, contempláramos duelos y quebrantos y el corazón contristado pugnaba por saltar del pecho con ansias de llorar.

Esos días no eran llamados a pensar; invitaban solamente a sentir, y en aras del sentimiento, no quisimos turbar el dolor que un viento de locura trajo a Yecla, y con nuestro silencio ofendí una lágrima piadosa a los que delinquiron, y aquellos que cayeron víctimas del deber, y los víctimas del fanatismo político.

A todos debemos respeto. La desgracia solo tiene una cara y la piadosa caridad no mira más que al dolor. Ante el dolor hay que ser mudos. Por eso callamos en la semana anterior convencidos de que así era la mejor manera de respetar el dolor de todos, y no turbar la serena labor de la justicia que ahora más que nunca necesita de esa serenidad espiritual para llevar a cabo su cometido, parte del cual, es el de infundir confianza en todos los espíritus atribulados.

Hay que ya pasó lo irremediable, volvemos de nuevo a la palestra que abandonamos un momento, a luchar como siempre por la verdad y la justicia, y al recomenzar la interrumpida labor, nuestras primeras palabras son para pedir con el pueblo a los encargados de administrar justicia toda la piedad que permita la Ley para los infelices que pecaron y a todos una oración para los que dejaron de existir.

De la vida que pasa

Cierta tarde cuaresmal, cuando los fieles buscando sosiego espirituales se consagraban en las iglesias deseosos de escuchar las sagradas peroraciones de sus sacerdotes, tuvimos ocasión de saborear deleitosamente una vez más la elocuente palabra del virtuoso cura párroco del Niño Jesús D. José Solá.

Su cálida palabra nacida del alma llena de sabiduría, y de un profundo conocimiento de la materia que trataba, nos iba poco a poco subyugando hasta el punto de hacernos juntar las manos deseosas de aplaudir con entusiasmo, cosa que hubiésemos hecho a no haber tenido presente el lugar sagrado donde nos encontrábamos.

Nos hablaba del problema educativo, de ese hondo problema génesis sin resolver de todo cuanto malo nos ocurre hoy día, y en párrafos de una soberbia elocuencia, se dirigió a la caridad cristiana para que ella, hiciera suya la santa causa de la educación del obrero para elevarlos

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Representante en Yecla

Joaquín Verdú

de la categoría de *hombres bestias* a la noble de *HOMBRES HOMBRES*.

—Veis esos hombres, decía, que solo tienen de tales la figura? ¿pueden ser como los demás con predisposición intelectual para aprender y educarse, y dejar de ser una constante amenaza para la sociedad en que viven por su falta completa de educación.

Aquellas palabras que iraron grabadas profundamente en nuestro cerebro, y nuestra hondísima convicción se vio robustecida con la concisión del elocuente sacerdote.

Hoy que una honda catástrofe conmueve a nuestro pueblo hasta sus cimientos, hoy que todo el horror de la tragedia ha hecho estremecerse hasta las más insensibles fibras de nuestra alma, aquellas palabras oídas en un templo en una tarde cuaresmal resuenan de nuevo en nuestros oídos a modo de serena explicación de esta bárbara conturbación social que ha extendido un velo angustioso sobre el pueblo.

¡Problema educativo! ¡Resumen sustancial de nuestra vida! ¡Alma de los pueblos! ¡Fuerza de las naciones! ¡Fortaleza de las razas! ¡Razón de los hombres!

A buen seguro que si él estuviese solamente a medio resolver, no lloraríamos tantas desgracias como nos afligen.

No se lanzarían los hombres por los senderos de la locura, los pueblos no caerían en brazos de la insensatez, y el cuervo agorero del horror y la muerte, no lanzaría su fatídico graznido sobre nuestras cabezas como tanto apocalíptico de ruina y descomposición.

Hay que ir de frente contra la insensatez y la locura con la bandera desplegada de la educación. Hay que llevar el divino pan de la inteligencia a todos los cerebros, y auras de nobleza y amor a todos los corazones.

Y esto, como decía D. José Solá en aquella memorable tarde, únicamente pueden y deben hacerlo los elegidos de la fortuna, los que en la vida ocupan un plano superior, los que en sus manos vinculan riqueza y poder, que en estas horas de nebulosas fatídicas, son los que más alto deben poner el pensamiento y el corazón en servicio de un ideal tan soberbiamente grande como es el de la educación fuente milagrosa donde se apagarán todos los odios y todos los rencores de clases, rencores y odios, que los educados, los conscientes han de ser los primeros en procurar que desaparezcan haciendo uso de su educación.

Al mal hay que oponerle el bien, y al mal actual hay que oponerle el bien sagrado de la educación que comienza en la familia, se ensancha en la escuela, y se agranda hasta lo infinito en el seno de la sociedad.

Obra de misericordia es enseñar al que no sabe.

Veamos los ojos a esos tres mil niños que en Yecla están en disposición de ser educados para lo cual, no hay más que seis escuelas públicas y unas cuantas particulares indignas de ser tenidas en cuenta. Fundemos o pidamos escuelas donde se eduquen, y así al mismo tiempo que elimináramos del seno de nuestra sociedad el tipo de HOMBRE BESTIA transformándolo en HOMBRE HOMBRE conocedor de la moral y la razón, nos ahorraríamos para siempre desgracias tan hondas como la que hoy el pueblo deplora.

TIRTEO

Palo a la albarda

El señor Alcalde se ha sentido molestado por las afirmaciones que hacíamos en nuestro número anterior respecto a las causas que contribuyeron a la desgracia de nuestro paisano el

Díaz, Vidaurreta y Compañía

Maquinaria Agrícola

MADRID

Agente para esta región: JOSE CREMADES SOLER

:-: YECLA :-: